

Oración para la consagración de la familia

Oh, Jesús y María, ustedes que, con San José vivieron en familia, en Nazaret, conocen y les son caras todas las familias, también la nuestra.

Madre María, reina de la Familia, nuestra familia, unida en el amor, se entrega hoy a tu Inmaculado Corazón. Acógenos en tu protección maternal y condúcenos a tu Hijo Jesús.

Señor Jesús, reunidos en tu nombre, a través del Corazón Inmaculado de María nos consagramos y entregamos a tu sacratísimo Corazón. Haz que nuestros corazones sean semejantes a tu Corazón, para que tú vivas cada vez más entre nosotros.

Sacratísimo Corazón de Jesús, Inmaculado Corazón de María, (* las familias con hijos menores de edad agregan: muy especialmente les consagramos y les entregamos la educación de los hijos), ayúdenos a que cumplamos a conciencia con nuestras obligaciones, a vivir según los Mandamientos divinos y los preceptos de la Santa Iglesia, especialmente el Mandamiento del Amor a Dios y al prójimo, a aceptar el Evangelio en nuestros corazones y a obrar de acuerdo con la doctrina del magisterio de la Iglesia, conducido por el sucesor de San Pedro.

Queremos respetarnos mutuamente, tenernos paciencia, perdonarnos, llevar con Jesús fielmente nuestras cruces y esforzarnos por el amor que es capaz de dar la vida por los demás. Que no nos cerremos en nosotros mismos, que estemos atentos a las necesidades de los parientes y de las demás personas.

Que nuestra familia, Iglesia doméstica, sea una comunidad de gracia y de oración, una escuela de virtudes humanas y cristianas, especialmente de la del amor. Participaremos con gusto de la vida de la parroquia, iremos a la Santa Misa y en el sacramento de la Reconciliación haremos realidad la reconciliación con Dios y entre nosotros.

Que el Pan de la Eucaristía haga de nosotros un solo cuerpo. Que la oración diaria familiar y personal sea el estímulo más fuerte para la aceptación de las responsabilidades que nos caben como familia cristiana.

Sacratísimo Corazón de Jesús, Inmaculado Corazón de María, protéjannos de toda clase de pecados. Prometemos muy especialmente que evitaremos los pecados contra la fe, la esperanza y la caridad, las blasfemias, los pecados contra la pureza, los pecados de la lengua y de la envidia, los pecados del odio y de toda maldad.

Prometemos santificar los días del Señor. De buena gana rezaremos el Santo Rosario para la conversión de los pecadores y, con la devoción de los primeros viernes y de los primeros sábados de mes, haremos acto de reparación por todas las ofensas con las que os ofendemos nosotros y el mundo, alejado de Dios.

Ayúdenos a que vivamos siempre en gracia santificante y a que permanezcamos fieles hasta el fin a Ustedes dos. Concédannos que todos los miembros de nuestra familia alcancemos una vejez respetable y que gocemos un día con todos nuestros amigos de la alegría eterna en los cielos. Amén.



www.sticna.com